

Educación virtual, una experiencia individual del proceso

Impulsado por un gran mentor y por la euforia de querer formarme en profundidad en el cuerpo de conocimiento que venía desarrollando, tomé la decisión de ingresar a un programa de nivel superior de educación totalmente distinto a lo que había venido experimentando, para estudiar de manera virtual.

Andrés Ricardo Almanza Junco, M.Sc. CISM, ITIL, ISO 27001, LPIC1

En el año 2006 tomé la decisión de optar por la educación virtual, en el marco de una decisión muy difícil. En ese entonces existían tantas alternativas como las de hoy pero sí serios interrogantes. Me atrevo a confesar que

no inicié antes por esperar que alguna persona cercana lo hiciera y en la misma institución, para muy sigiloso observar y decidirme. Con ello en mente, empecé el desafío de hacer un máster virtual. Comencé en septiembre con la

sensación de ser un estudiante nuevo que no vería a sus compañeros de estudio ni a sus guías o facilitadores y que no sabría cómo enfrentar los retos de la distancia, la cultura y las diferencias horarias.

Si bien esas dudas me asaltaban, podía más mi deseo de querer aprender nuevas cosas. Con la confianza de sortear las dificultades me vi embarcado en el desafío y ya había invertido algunos recursos, así que mi meta siempre fue clara y me dije: -Esto termina porque termina.

Así mismo, debo confesar que al principio no me sentí muy motivado a indagar por el método de estudio de manera virtual y luego al comparar con otras personas que hacían lo mismo, descubrí los múltiples métodos y mecanismos que se utilizan a la hora de hacer programas de estudio virtual.

Así con esto empezó mi experiencia de estudiar de manera virtual y buscar ampliar el marco de conocimientos que era lo que quería. La experiencia fue divertida, como cualquiera otra de estudio.

A continuación relaciono los temas que me llenaron de muchos aprendizajes.

Método

Donde estudié el método es bastante sencillo. Uno se inscribe y como extranjero dan muchas facilidades para pagar y, a vuelta de correo, envían un

material de estudio. Luego, en los procesos de inducción de cada módulo, preparan una plataforma virtual, en la que el facilitador da la bienvenida y explica las reglas de juego, relacionadas con la forma de estudiar y evaluar. No se trata de clases, sino de utilizar el material recibido, en un proceso de autoaprendizaje, autoestudio y en cada módulo se propone el desarrollo de unas guías evaluables, en las cuales el estudiante establece las suyas. Mi primera inquietud al respecto fue pensar en las preguntas, pero el modelo dispone de la plataforma que contempla foros para interactuar con facilitador y estudiantes, además de gran cantidad de lecturas complementarias, sumadas a la invitación a explorar. En un principio, no es fácil estar solo; como estudiante latino –aunque había muchas personas de habla hispana-, el mayor desafío fue el horario, pues mientras ellos dormían yo estaba despierto y viceversa. Ponerse de acuerdo siempre fue todo un reto y ante una mayoría como eran ellos, me tocaba ajustarme al horario de los demás estudiantes. El facilitador estaba disponible y contestaba en los términos de su estadía en el “aula”, o fuera de línea, con un plazo no mayor a 24 horas.

En ese orden de ideas estudiar siempre fue la gran aventura. Cada módulo visto tenía tres evaluaciones o pruebas, guías que se deberían resolver a manera de talleres prácticos y debían ser entregados en un tiempo determinado de 12 días en promedio, y el cúmulo de preguntas se resolvían en el aula. Todos los estudiantes debíamos

entregar nuestras pruebas de manera individual en la fecha y hora establecidas y en ello la plataforma era rígida, no permitía subirla después del plazo; para hacerlo era necesario hablar con el facilitador y aceptar sus nuevas condiciones.

Muchas de las pruebas de cada módulo demandaban un esfuerzo de investigación interesante, toda vez que el material guía era precisamente eso, una guía y muchas de las cosas había que buscarlas más allá del material o los elementos recibidos. A quienes me preguntan al respecto, les respondo que si les gusta el autoestudio es ideal, de lo contrario no.

Modelo de calificaciones

Ese modelo fue otra de las cosas que me llamaron la atención. En los modelos de educación estamos muy acostumbrados a las valoraciones numéricas y cambiar a un modelo de valoración no numérica fue todo un reto, claramente conectado con la forma de desarrollo de las pruebas de cada módulo.

Es una valoración subjetiva, basada en los criterios de la prueba y centrada en la capacidad de resolver los desafíos impuestos en ella y era el facilitador o tutor quien daba una calificación luego de la entrega de la prueba. El tutor tomaba cinco días, aproximadamente, para hacer entrega de los resultados, que colgaba en la plataforma con sus consideraciones y correcciones al respecto.

Lo interesante en este punto es que era posible debatir la valoración del tutor con argumentos; si existía algo de descontento con la valoración tendrían que darse los argumentos suficientes, para que existiese una revisión o las aclaraciones. En todo caso siempre existía la forma de indagar por una determinada valoración. Como no era numérica quería siempre obtener la mejor. En el fondo, el modelo está diseñado para que dar lo mejor y ocuparse más de una grata experiencia de aprender.

Las relaciones

No tener una relación presencial no es un impedimento en este escenario particular, para construir relaciones interesantes. Aprendí que la conversación de valor puede tener cabida más allá de la presencialidad; sostuve muchas conversaciones con varias personas, “compañeros de clase”; particularmente, con alguien mucho mayor que yo, quien me asombraba con su entusiasmo por querer aprender del tema, pese a que ya estaba en otra etapa de la vida. Con él compartía los ratos posibles y cómodos para los dos en términos de las horas y no solo hablábamos de las tareas o trabajos, sino del trabajo y la vida.

La verdad, cada uno vela por la construcción de relaciones, toda vez que en el mundo virtual las limitaciones para establecer una relación son las mismas. En mi caso particular, las pude construir y me fueron muy útiles en el camino escogido.

Disposición del tutor

Hoy, mucho tiempo después, todavía me impresiona cómo los tutores están dispuestos a contribuir en el aprendizaje de los estudiantes. Es una figura muy interesante, toda vez que uno sabe que está ahí, aunque nunca lo vez y, en muchos casos, es el mismo tutor quien se preocupa porque sus estudiantes estén en el tiempo asignado. Es de resaltar esta labor relacionada con su trabajo y su apuesta por aportar en el aprendizaje del otro.

Materiales

Fue una experiencia impresionante. Es evidente que hay muchas horas de trabajo para crear contenidos de calidad, bien dispuestos y claros. Son elementos de soporte en cada uno de los módulos y contemplan todos los conceptos de los contenidos. El material guía es una orientación muy importante. No está diseñado para resolver, sino como elemento de consulta y de creación de nuevos interrogantes, para el estudiante inquieto por desarrollar sus resultados. Son guías muy bien elaboradas y, aunque en los trabajos prácticos existen miles de formas para hacerlos, se trata de un aspecto muy sencillo.

Después de vivir la experiencia y considerando la tendencia global de la educación virtual como una nueva fuente de oportunidades en la construcción del conocimiento, aseguro que es muy interesante enfrentarse a tal desafío.

A quienes me consultan les cuento mi caso para que ellos saquen sus propias conclusiones.

Que existen otros modelos, claro que sí. No obstante, muchos de mis amigos optaron por lo mismo y siempre coincidimos en que estos modelos virtuales facilitan el aprendizaje y demandan del estudiante tres condiciones esenciales que describo a renglón seguido.

Disciplina

Es necesaria porque en muchos de ellos no existe la obligatoriedad de asistir a clase o a las aulas virtuales.

Hoy, muchos permiten grabar para tomar la clase después en forma obligatoria. En ese sentido, la disciplina es vital para cursar un programa de esta naturaleza.

Disposición

En mi caso particular, disposición para leer los materiales, las opiniones de otros y, sobre todo, disposición a la crítica y a la corrección, en el momento de entrega de la evaluación o prueba. Una calificación valorativa obliga a aprender que quien evalúa, lo hace sobre el contenido y no sobre la persona.

Dedicación

Es esencial, toda vez que muchos de estos programas son ofrecidos en el extranjero y encierran ciertas variables como el tiempo, la cultura y el espacio,

los cuales no son del todo claros. Hay que estar dispuesto a entregar el tiempo necesario en el proceso, sin importar el método.

En resumen, estudiar de manera virtual fue una muy agradable experiencia; aprendí bastante y especialmente entendí que autoaprender es una de las sensaciones especiales en la vida,

a la que le podemos dar espacio en forma continua.

Debo confesar que continúo con el hábito de estudiar de manera virtual, a pesar de que el desafío sea dedicar el tiempo para hacerlo. La educación virtual es una maravillosa experiencia de aprendizaje para construir nuevos conocimientos. 🌐

Andrés Ricardo Almanza Junco, M.Sc. CISM, ITIL, ISO 27001, LPIC1.
Ingeniero de Sistemas, universidad Católica de Colombia. Especialista en Seguridad de Redes de la Universidad Católica de Colombia. Máster en Seguridad Informática de la Universidad Oberta de Cataluña, España. Líder Facilitador Profesional en Coaching de la ICL (International Coaching Leadership) and Future Achievement Internacional. Codirector de las Jornadas Internacionales de Seguridad Informática y Coordinador de las comunidades virtuales CISO's-COL y CISO's-LATAM y Segurinfo en LinkedIn.